

## El concepto de discurso de Althusser a los *Cahiers pour l'analyse*: marxismo, psicoanálisis, ideología y subjetividad

Felipe Pereyra Rozas

UNLP – CONICET

### Felipe Pereyra Rozas

El autor se licenció en filosofía en la Universidad Nacional de La Plata con la tesis "Reflexiones para un materialismo de lo imaginario: sujeto, ideología y lenguaje". Allí se ocupa de la filiación entre Spinoza, Marx y Althusser como autores materialistas. Actualmente se encuentra desarrollando su tesis doctoral acerca de la relación entre el psicoanálisis lacaniano, el marxismo althusseriano y la teoría del discurso de Foucault y Pêcheux. Sus temas de investigación atraviesan el materialismo filosófico, la epistemología en ciencias sociales, la economía política, el análisis del discurso, el análisis cinematográfico y la teoría de la ideología. Es becario del CONICET, estudiante de doctorado en la Universidad Nacional de La Plata, autor de numerosos artículos y docente en la Universidad Nacional de Jujuy. Dirección de correo electrónico: felipeprozas@gmail.com  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8417-6497>

Recibido em:  
07/11/2022

Aceito em:  
04/04/2023

MAI / JUL 2023  
ISSN 2317-9945 (ON-LINE)  
ISSN 0103-6858  
P. 398-412

### RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos un recorrido en torno al problema del discurso en Althusser. Comenzamos con sus primeros escritos sobre psicoanálisis para descubrir el rol que juegan allí Lacan y Spinoza. Luego, ofrecemos una reconstrucción del concepto de discurso en una de las obras más importantes de Althusser, *Para leer El capital*. Posteriormente, analizamos el modo en que la cuestión del discurso entronca con la cuestión de la articulación entre marxismo y psicoanálisis. Por último, reseñamos brevemente la prolongación de esta cuestión en la revista que fue la cuna del estructuralismo filosófico francés, los *Cahiers pour l'analyse*.

### PALABRAS CLAVE

Discurso. Sujeto. Análisis. Ideología. Psicoanálisis.

### RESUMO

Neste artigo, propomo-nos a examinar o problema do discurso em Althusser. Começamos com os seus primeiros escritos sobre psicanálise, a fim de descobrir o papel desempenhado por Lacan e Spinoza. Oferecemos, então, uma reconstrução do conceito de discurso numa das obras mais importantes de Althusser, *Para Ler Capital*. Posteriormente, analisamos a forma como a questão do discurso se liga à questão da articulação entre o marxismo e a psicanálise. Finalmente, passamos brevemente em revista a extensão desta questão na publicação que foi o berço do estruturalismo filosófico francês, os *Cahiers pour l'analyse*.

### PALAVRAS-CHAVE:

Discurso. Sujeito. Análise. Ideologia. Psicanálise.

### 1. Introducción

En el presente artículo nos proponemos como objetivo trazar los vínculos entre Althusser y Pêcheux a propósito del concepto de discurso y el proyecto de una articulación entre marxismo, psicoanálisis y lingüística. Las razones

para relevar un vínculo ya de por sí evidente son varias. Por un lado, el lugar que el concepto de discurso ocupa en la economía general del proyecto teórico de Althusser no es algo obvio. El hecho es que no resulta fácil definir un concepto unitario y sistemático de “discurso” en su obra. No solo porque la presencia de este concepto se encuentra dispersa en textos de diferente estatuto (públicos, semi-públicos o de circulación limitada) sin que podamos describir una progresión lineal en sus elaboraciones; también sucede que su problemática se insinúa muchas veces bajo otras palabras o coincide con ejes problemáticos como el de la ideología o la relación entre materialismo histórico y psicoanálisis. Por otra parte, la obra de Althusser ha sido fuente de una línea original en el análisis del discurso, lo cual nos permite hablar en general de una posición althusseriana en torno al discurso y la disciplina lingüística, sin que esto signifique que podamos encontrar en él una definición acabada y operativa de “discurso”. Nuestra propuesta es que esa posición debe ser recortada diferencialmente al interior de la coyuntura teórica en la que fue tomando forma.

En este sentido, buscamos precisar qué es una concepción althusseriana del discurso frente a posiciones foucaultianas o lacanianas insertándolo en una constelación problemática que desborda su obra. Uno de los puntos clave de esa constelación son las “negociaciones teóricas indirectas” que se desarrollaron en los *Cahiers pour l'analyse*. Esta revista fue la cuna del análisis del discurso y el estructuralismo “a la francesa”, en la cual varios discípulos de Lacan y Althusser publicaron perennes obras de reflexión. Entre ellos se contaba Michel Pêcheux. Así, nos preguntamos por el lugar que puede ocupar una posición althusseriano-pecheutiana en el proyecto implicado por esta revista. Las limitaciones de espacio nos obligarán a dar apenas un mapa incompleto que nos sirva de guía para explorar el terreno en que subjetividad, discurso e ideología se intersectan. Por ello procuraremos un desarrollo cronológico que intente proyectar luz sobre los interrogantes rectores en la preocupación de Althusser por la cuestión del discurso.

## 2. El discurso en Althusser

### 2.1 Los primeros textos sobre psicoanálisis: filosofía del juicio o materialismo de lo imaginario

Hay al menos dos ejes que atraviesan las reflexiones de Althusser en torno al discurso y el lenguaje: el psicoanálisis lacaniano y la figura de Spinoza. Esto ya resulta notorio en las conferencias que Althusser dió en el año universitario 1963-1964, las cuales fueron editadas bajo el título de *Psicoanálisis y ciencias humanas* (2014). Allí podemos encontrar algunas condiciones para una concepción althusseriana del discurso.

La primera de ellas implica la ruptura con lo que llamaremos “el campo de complementariedad de las ciencias humanas” (Henry, 2013: 105 y ss.), esto es, el conjunto articulado de ideologías teóricas que remiten a la relación especular entre psicología y sociología: de lo humano, todo lo que

no es psicológico es social y viceversa. Este esquema circular supone un tránsito sin discontinuidad entre el orden de la animalidad, lo psicológico y lo social. Cuando se plantea la pregunta por el acceso del individuo humano al campo de la cultura, el campo de complementariedad ofrece un modelo causal lineal según el cual son las necesidades biológicas las que precipitan las conductas psicológicas por las cuales el individuo se constituye en un ser social a los fines de satisfacerlas. El anti-psicologismo aparece en Althusser como condición para pensar la autonomía relativa del inconsciente, lo que equivale a la autonomía relativa del orden del discurso. En este sentido, se comprende el interés de Althusser en el psicoanálisis, ya que este produce una reestructuración de la repartición de destacamentos teóricos en las ciencias humanas al subvertir los presupuestos del campo de complementariedad. En tanto el psicoanálisis lacaniano concierne a la inserción del individuo en la cultura por los “desfiladeros del significante”, ya no puede hablarse de un tránsito de lo biológico a lo cultural, *sino de un círculo en el cual la cultura se antecede a sí misma, produciendo un orden autónomo*. Este orden, que Lacan llama orden simbólico y Althusser “ley de la cultura”, es pensado por este último en términos de una “maquinaria” por la cual se distribuyen e imponen roles y que identifica, al menos en este momento, con la instancia edípica y las estructuras del parentesco.

Asociada a la crítica del sujeto psicológico, encontramos también una crítica del sujeto filosófico que desde Descartes aparece como el colapso elementos de orden heterogéneo en una unidad tal que produce la exigencia de que los sujetos (término jurídico y psicológico) sean individuos (término de la biología y la economía) que presentan la estructura centrada de un yo/ego. El ego, ligado a la problemática filosófica de la verdad y la objetividad en el cartesianismo y empirismo del siglo XVII, opera como una función veritativa de síntesis u objetividad, la cual se traduce en una filosofía del juicio que se prolonga en Kant y que *atrapa al sujeto en la dimensión de la enunciación. Althusser distingue aquí dos vías por las que se ha pensado el problema del discurso en su relación con la producción del conocimiento*. Una vía es la mencionada filosofía del juicio, donde la psicología, unida a la filosofía, producen una gnoseopatología que concibe al error como una ausencia del sujeto en el enunciado (ya sea por causa de una desmemoria, desatención, precipitación o excesos de imaginación). El sujeto, entonces, aparece en la filosofía del juicio como el encargado de producir un reparto nomenclador entre lo verdadero y lo falso; a su vez, aparece como sujeto de imputación, responsable por dicho reparto.

Para Althusser, una vía alternativa a estas filosofías del juicio, en la cual se libera el orden del discurso, es representada por Spinoza, para quien lo imaginario no forma parte de las funciones psicológicas de los sujetos, sino la estructura en la cual los sujetos psicológicos se constituyen. La *condición para que Spinoza abriera esta vía alternativa fue una crítica de la identificación/constitución de los sujetos en tanto es la estructura de lo social la que hace a los sujetos soportes de lo imaginario para poder subsistir* (2014: 106). Se comienza a ver aquí la íntima relación que se establece entre ideología y discurso, pero también entre estructura y sujeto. Años más tarde, Althusser nominaría a esta vía alternativa un “materialismo de lo imaginario”

para oponerla también al estructuralismo (1975).<sup>1</sup>

En 1964 Althusser da otro paso en la problematización del lenguaje, nuevamente en ocasión de sus reflexiones sobre psicoanálisis. Es el caso del artículo publicado en la *Nouvelle Critique*, “Freud y Lacan” (1996c), y de las cartas a su analista, René Diatkine, las cuales se editaron póstumamente (1996a). En estos textos la problemática del discurso coincide cada vez más con la pregunta por la articulación entre el materialismo histórico y el psicoanálisis. En “Freud y Lacan” busca ubicar la ruptura lacaniana y su importancia para el marxismo en un clima de gran hostilidad de los partidos comunistas hacia el psicoanálisis. Este problema toma allí la siguiente forma: “¿Cómo pensar la relación entre la estructura formal del lenguaje, las estructuras concretas del parentesco y las formaciones ideológicas en las que se viven las funciones específicas implicadas en las estructuras del parentesco?” (1996a: 46). La respuesta a esta pregunta implicaba, según Althusser, una “...conclusión que Lacan no podía enunciar: *no es posible producir una teoría del psicoanálisis sin fundamentarla en el materialismo histórico* (del que depende la teoría de las formaciones de la ideología familiar)” (subrayado en el original)<sup>2</sup>.

## 2.2 Letra y discurso en Para leer El capital: Lectura ideológica o lectura sintomal.

En Para leer *El capital* la palabra discurso aparece profusamente y se especifica como concepto en la constelación que articula letra y lectura. Todo discurso es producto de una lectura, aunque no todas ellas admitan su culpabilidad. Las que se presentan como inocentes caen presa del “mito religioso de la lectura” y se basan en la identificación ideológica entre letra y discurso. Para esta mirada las letras en el papel funcionan como orificios para espiar la realidad a través de los cuales se ejerce una especie de voyerismo especulativo (Macherey, 1996: 221), indiscreción por la que pretende asistir al devenir de los hechos en la forma de la exterioridad objetiva o al discurrir del pensamiento en la forma de la interioridad del autor. Pero si esta lectura se declara inocente es porque ve una relación *inmediata* entre letra, discurso y realidad. Así, el discurso se desplegaría como la voz de la letra y ambos describirían la realidad, todo ello bajo un modelo empirista (ver Karsz 1970).

Ahora bien, Althusser entiende que, en las filosofías de Spinoza, Nietzsche, Marx y Freud, se introduciría una ruptura entre el Ser y Discurso a partir de la cual “se hacía posible una nueva concepción del *discurso*” (1969: 22). Si estos autores han permitido romper con la inocente evidencia de los gestos más básicos como leer, escuchar y hablar, fue por el último de ellos que se pudo descubrir, tras el discurso manifiesto, un “segundo discurso”. Este es el *discurso del inconsciente*, del cual “la lingüística moderna, en los mecanismos del lenguaje, piensa los efectos y las condiciones formales”

1 Para un abordaje de la oposición entre materialismo de lo imaginario y filosofías del juicio, ver Pereyra Rozas (2018).

2 En este caso y los que siguen a menos que se indique lo contrario.

(Althusser, 1996b)<sup>3</sup>. A esta nueva concepción del discurso corresponde una lectura culpable, la lectura sintomal, aquella que da cuenta del desajuste [décalage] entre letra y discurso.

## 2.3 La articulación entre psicoanálisis y materialismo histórico: teoría general del significante o teoría general de los discursos

Hacia junio de 1966, Althusser (2003) compartió una exposición ante filósofos allegados en la Escuela Normal Superior titulada “Coyuntura filosófica e investigación teórica marxista”. La exposición incluyó un comienzo de autocrítica de su obra anterior<sup>4</sup>, una imagen de la coyuntura teórica del momento y una estrategia a futuro. La autocrítica se dirigía a la postulación de la Teoría (materialismo dialéctico) como expresión teórica de la esencia de la práctica en general, la cual sería la clave para el problema de la relación entre teoría y práctica; el diagnóstico de la coyuntura planteaba posibles aliados en la lucha contra el idealismo espiritualista y crítico, pero también una crisis de las llamadas “ciencias humanas”; la estrategia, por último, indicaba algunas tareas como la necesidad de desarrollar una teoría de la causalidad estructural, de la ideología, del efecto sujeto y una *teoría general del discurso*.

A los propósitos de desarrollar estas teorías, Althusser propone la creación de una red nacional de “Grupos de Trabajo Teórico” y conforma uno de ellos junto a una serie de colaboradores entre los que se cuentan Badiou, Balibar, Duroux y Macherey. El objetivo era desarrollar un intercambio que decantaría en un tratado sobre la relación entre teoría y práctica, el cual llevaría el título de “Elementos de Materialismo Dialéctico” y, en referencia a Spinoza, sería un equivalente de la *Ética*. Este libro nunca llega a realizarse. <sup>5</sup>Sin embargo, conservamos parte del intercambio entre Althusser y sus colaboradores, el cual ha sido editado póstumamente bajo el título de “Tres notas sobre la teoría de los discursos” (1996d). Este escrito concentra el mayor grado de elaboración del concepto de discurso en la obra de Althusser.

Aunque por su naturaleza no se trate más que de exploraciones, tentativas y ensayos, y por más de que muchas de sus tesis son rectificadas o abandonadas, en este texto puede apreciarse el lugar que ocupa el discurso.

---

3 El pasaje entrecomillado aparece en la primera edición francesa de *Para leer El capital*, pero es eliminado en la segunda edición, modelo de la edición española. La reedición completa del libro en francés de 1996 agrega este pasaje como la primera entre las variantes en un apéndice al final del texto (ver Althusser, 1996b: 635).

4 Sobre este punto nos apoyamos en Goshgarian (2003), quien considera este texto junto con otros de los años 66’ a 68’ como parte de una ruptura en la obra de Althusser, donde se registra una radicalización de la idea según la cual la generalidad solo existe en la forma de la singularidad.

5 Ver Goshgarian (2003: 34) y las notas de edición de Matheron en *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan* (1996: 99 a 103). Montag (2013), por su parte, ofrece una reconstrucción excepcionalmente rica y rigurosa de las bases spinozistas que subyacen a este texto y, en general, al proyecto de Althusser y Pêcheux.

so en la economía general del proyecto teórico de Althusser. En los textos de principios de los años 60' que luego fueron publicados en *La revolución teórica de Marx* (1968), Althusser definía al materialismo dialéctico como “teoría de la práctica teórica”, identificándolo bajo el término “Teoría” con mayúscula. Entonces, concebía que “...el problema de la *relación* de una teoría con su práctica, interesa a la Teoría general misma (la dialéctica) ya que en ella se expresa teóricamente la esencia de la práctica teórica en general y, a través de ella, la esencia de la práctica en general y, a través de ella, la esencia de las transformaciones, de la ‘evolución’ de las cosas en general” (1968: 138). Esta suerte de elevación de la filosofía a un saber absoluto es ahora criticada como subsidiaria de una concepción aristotélica que ordena el conocimiento según géneros y especies, y reemplazada por un modelo que busca emular a Spinoza: se trata de un nuevo cuadro teórico que propone dos “Teorías Generales” (TG). Por un lado, la TG del significante (atributo-significante) y por el otro la TG del materialismo histórico (atributo-historia), ambas pensadas bajo el modelo de la distinción entre atributo pensamiento y atributo extensión en Spinoza. Sabemos por los trabajos anteriores de Althusser que a la TG del materialismo histórico le corresponde ser una ciencia de las formaciones sociales, esto es, de la articulación de diferentes prácticas cuyo efecto específico es el efecto sociedad. En cuanto a la TG del significante, se le asigna por objeto la estructura y efectos específicos de cada discurso y, fundamentalmente, el efecto subjetividad. Althusser ve rápidamente que su propuesta puede llevar a un dualismo insalvable, por lo que recurre nuevamente a Spinoza. Entonces afirma que, si el paralelismo se modera en Spinoza por el concepto de sustancia, que cumple la función de concepto de articulación, en el esquema de las TGs el paralelismo estaría salvado por la articulación de al menos dos TR: la del inconsciente (perteneciente al atributo-significante) y la de la ideología (perteneciente al atributo-historia) cuyo encuentro daría como producto el efecto sujeto.

Althusser encuentra el comienzo para una respuesta al problema de la articulación entre TGs, que se confunde con el de la articulación entre discurso y práctica, en la cuestión de *la articulación entre inconsciente e ideología*. El argumento discurre de la siguiente manera: la división social y técnica del trabajo, tanto en el nivel de la estructura como de la superestructura, requiere que ciertas funciones o lugares sean llenados. Los individuos son los soportes (*Träger*) de las relaciones sociales. Pero la estructura no define quién ha de realizar la función de *Träger*: para ello la ideología *interpela* a los individuos en sujetos de manera tal que puedan cumplir esta función (ver Karczmarczyk, 2014). El discurso ideológico funciona produciendo el reconocimiento del sujeto en el discurso, a la vez que produce el desconocimiento de las causas que lo constituyen. La hipótesis de Althusser aquí es que el discurso del inconsciente es el encargado de asegurar este desconocimiento.

Por la tesis de la interpelación comprendemos el lugar que el concepto de discurso está llamado a jugar en la economía general del proyecto de Althusser: la interpelación de los individuos en sujetos sería del punto de máxima convergencia entre dos órdenes (discurso y práctica) cuyo efecto es la emergencia del inconsciente por un lado y del yo/sujeto ideológico por

el otro. Estos dos discursos quedarían indisolublemente ligados como dos caras de una hoja de papel y la identificación que es producto de su articulación asegura las formas-sujeto por la cual la práctica social se reproduce como tal. En este esquema el inconsciente sería el concepto de aquel vacío o no-relación mientras que la ideología sería la apariencia de lleno pleno o relación esencial que es producto del desconocimiento (ver Knox Peden, 2014: 170/171). Aquí se concentra la diferente consideración que Althusser hace del inconsciente y del sujeto respecto de Lacan y que lo llevan a afirmar que no hay división subjetiva, sino que “al lado del *Ich* hay una ‘*Spaltung*’” (1996: 141/2), es decir, un vacío al lado del sujeto.

Entre noviembre del 66’ y enero del 67’, Balibar (2016) redacta una larga nota en respuesta a Althusser en la que comenta, critica e intenta clarificar varios puntos. Cabe destacar entre estos el rechazo de la denominación “teoría general del significante”. Este rechazo es un medio para conjurar la tentación de emular los proyectos semiológicos en boga durante la época (aquí tiene en mente a Lévi-Strauss y Barthes), que toman a la lingüística como modelo, hacen de la lengua un sistema de signos orientado a la comunicación y extienden la idea de sistema simbólico al conjunto de los fenómenos históricos. A esta tentativa, que califica de ideológica, *Balibar contrapone la teoría general de los discursos*, la cual debe ocuparse de los diversos efectos de significación que corresponden a cada discurso en sus articulaciones y variación, así como de los efectos de la articulación de la lengua y otras formaciones materiales (por ej., el parentesco, tomado no como sistema de comunicación, sino como región de la ideología). Esto no significa desechar la lingüística, que sí forma parte obligada de una teoría de los discursos en tanto es la teoría de las condiciones formales que hacen posible la compatibilidad de los efectos de significación. Es esta dirección la que claramente marcará los futuros desarrollos de Pêcheux y son claramente reconocibles en *Las verdades evidentes* (2016) junto con otras dos conclusiones. Por un lado, que *la semántica o teoría del significado en general no existe, no pasa de ser un problema ideológico* (2016: 20). Por el otro, que *la sobredeterminación, el “solapamiento” de varias formaciones del discurso, sería el modo específico por el cual la ideología fija el sentido de las palabras*. Esta sobredeterminación podría estudiarse en los “puntos de almohadillado” que dan cuenta de la articulación entre inconsciente e ideología.

Luego de alcanzar este álgido punto, el intercambio con sus colaboradores vira hacia la cuestión de la práctica filosófica sin retomar la cuestión del discurso, el cual se editó esta vez bajo el título de “Notas sobre la filosofía” (1994: 299 a 348). Posteriormente, la palabra “discurso” prácticamente desaparece de la obra de Althusser. Si bien el término aparece cerca de una docena de veces en el famoso artículo “Ideología y aparatos ideológicos del estado”, pocas de estas apariciones lo implican como concepto. Algunas están destinadas a instalar, una vez más, la tesis de que no hay sujeto de la ciencia y que, por tanto, el discurso científico es un discurso sin sujeto, pero sin dar mayores explicaciones (2015: 301 y 303). Otras vuelven sobre el problema de la materialidad del discurso que se esbozaba en las “Tres notas...” para indicar que el discurso (ya sea interno o externo) es de carácter material, pero aclarando que deja “...en suspenso la teoría de la diferencia entre las modalidades de la materialidad” (ídem: 300). Tal teoría nunca es

elaborada, dejando antes un campo de preguntas que una teoría que responda a los problemas planteados por el concepto de discurso.

## 3. El análisis del discurso en los *Cahiers pour l'analyse*

### 3.1. El discurso entre Lacan, Foucault y Althusser

Entre febrero de 1966 y el invierno de 1969, un grupo de estudiantes de la *École Normale Supérieure* (ENS) reunidos bajo el nombre de “Círculo de epistemología” publicó los *Cahiers pour l'analyse* (CPA), revista que concentró los debates del estructuralismo en la filosofía francesa. Entre los que conformaban el círculo y la junta editorial se contaban Jacques Alain Miller, Jean Milner, Badiou, Pêcheux, Duroux y Tort. Estos jóvenes estudiantes eran alumnos y colaboradores de Althusser que se acercaron a la obra de Lacan con el proyecto de articular la teoría de ambos. Originalmente se nucleaban en otra revista, los *Cahiers Marxistes-Léninistes* (CML), la cual funcionaba como órgano editorial de la *Union des étudiants communistes* (UEC), brazo estudiantil del Partido Comunista Francés (PCF). Hacia 1964, la UEC había llegado a ser hegemonizada por los estudiantes de la ENS y especialmente por el círculo de alumnos de Althusser.<sup>6</sup> La línea de la revista cuestionaba el revisionismo imperante en el PCF y se proponía como objetivo promover la *formación teórica* de los militantes en línea con la concepción althusseriana. Cuando Miller, Macherey y Regnault fueron acusados de proponer una línea burguesa, academicista y oscurantista en el número 8 de la revista dedicado a la literatura (el cual fue bloqueado y nunca se repartió), decidieron romper con la revista. Entonces nacieron los CPA, cuyo objetivo era aplicarse al entrenamiento teórico desde una concepción más amplia de la ciencia y sin tantas constricciones doctrinarias. Pero este cambio también implicaba una mayor importancia de las ideas de Lacan y un intercambio indirecto entre éste y Althusser.

Lacan, por las gestiones de Althusser, fue invitado a continuar con su seminario en la ENS luego de que renunciara al hospital Saint-Anne en protesta por su exclusión de la *Internationale Psychoanalytique Association*. Entonces decide crear una nueva escuela, la *École Freudienne de Paris*, esta vez abierta a no-analistas. Miller, Milner y Duroux se proponen entrar y para ello crean, según era requerido, un « cartel » o grupo de trabajo que llevaba el nombre de « Teoría del discurso ». El programa de este grupo circulaba bajo el título de « Acción de la estructura » y era el mismo que el de los CPA, aunque no se publica allí hasta el nº9 en el verano de 1968. En ese texto, Miller anunciaba el momento de unión de las teorías de Lacan y Althusser (1987 : 19/20).

Los CPA pueden leerse como un intento de lograr esa articulación althussero-lacaniana. Pero esta intersección anti-humanista parece definirse no solo por sus soluciones al problema de la articulación entre mar-

xismo y psicoanálisis (planteado en términos muy diferentes al del freudo-marxismo de la tradición crítica), sino por las diferentes alternativas que jalonan el problema de la articulación entre ciencia y subjetividad a través del discurso. El concepto de discurso, omnipresente en los CPA, parece estar organizado sobre tres concepciones: la de Lacan, la de Althusser y la de Foucault. Por razones de espacio, aquí solo podemos repasar estas concepciones de modo sucinto. Lacan define al sujeto como sujetado al discurso y al significante, es decir como aquello que un significante representa para otro significante y por tanto existiendo en una hiancia, como una evanescencia. La división del sujeto entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación hace del inconsciente un saber no sabido que el sujeto se encuentra en la singularidad de su discurso (Hallward, 2013). Aquí se abre cierta ambivalencia vinculada con la doble vertiente de la noción de sujeto como sujeto sujetado y como sujeto agente.<sup>7</sup> Por una parte, en el seminario 11, el primero que Lacan dicta en la ENS, afirma que “el sujeto solo es sujeto al ser sujeción al campo del Otro” (1987: 195), punto en el cual coincide con Althusser; sin embargo, también sostiene que hay algo del sujeto que emerge de modo evanescente, singular y que resulta irreductible a la ciencia. Aquí aparecen los desacuerdos. Veremos cómo estas tensiones se expresan en los CPA dando lugar a diferentes orientaciones para el análisis del discurso.

### 3.2 Lógica del significante o teoría general de las ideologías: Miller, Badiou y Pêcheux

El programa que Miller proponía en “Acción de la estructura”, por el cual buscaba arribar a una articulación entre las teorías de Lacan y Althusser, planteaba dos requisitos que se encuentran íntimamente implicados: por un lado, una teoría general de la estructura; por el otro, una teoría de la estructura tal que pudiera incluir a la subjetividad. Miller encuentra que la exportación del modelo de la lingüística estructural al resto de las disciplinas que se ocupan del campo de la “cultura” era un fenómeno recurrente en la época pero que tenía como denominador común la exclusión del sujeto de su marco teórico, propiciando la reintroducción de concepciones espontáneas, ideológicas o psicologistas del sujeto. Así, “en tanto la *alteración* provocada por la exclusión del sujeto hablante no es anulada, las estructuras lingüísticas no valen fuera de su región de origen” (1987: 9). Entonces debe haber un concepto de estructura que tenga una generalidad suficiente como para aplicarse a cada dominio en particular, a la vez que dé cuenta de la emergencia del sujeto como un efecto interior.

El modo en que el estructuralismo puede dar cuenta de la emergencia del sujeto es, para Miller, a través de una teoría de la causalidad estructural. Partiendo de la hipótesis de que una estructura es aquello que sitúa la vivencia de un sujeto, distingue entre una estructura estructurante (virtual) y una estructura estructurada (actual, dimensión de lo vivido). Habida cuenta de que se trata de una distinción puramente analítica, pues en línea

---

7 Para un análisis magistral de las diferentes capas semánticas que sobredeterminan la noción de sujeto en la tradición filosófica francesa, ver Balibar (2013).

con Lacan y Althusser se intenta desarrollar una teoría de la causalidad tal que la causa no sea una sustancia, sino que sea inmanente a sus efectos, en el nivel de lo estructurado el sujeto aparece como un elemento reflexivo que duplica imaginariamente la estructura, mientras que en lo estructurante la causa aparece como una falta. El sujeto es sujetado, pues es el soporte de aquella falta, y víctima de un desconocimiento toda vez que restituye una continuidad aparente en el terreno de la representación, desconocimiento por el cual se oculta la acción estructurante de la ausencia. Este rodeo por lo imaginario que la estructura realiza para producir su acción y que tiene como efecto al sujeto es lo que Miller llama “sobredeterminación”.

Por ocupar esta posición paradójica tal que llega a estar incluido/excluido de la estructura, el sujeto aparece como el eslabón más débil de la misma, punto de unión entre lo estructurante y lo estructurado, entre el espacio interior y el exterior. Aquel exterior es Otra escena desde la cual el sujeto habla y que determina su discurso, como por ejemplo la lucha de clases. Sin embargo, por la acción de la estructura y el desconocimiento que introduce, el sujeto se toma por origen de su discurso cuando en realidad solo es el efecto. Esto implica que se encuentra allí el punto estratégico para la transformación de una estructura, ya sea la cadena discursiva o la ideología que permite al individuo ser soporte de una función en la estructura social constituyéndolo bajo la forma-sujeto. Pero también que es el lugar donde la estructura disimula su acción. Las marcas de esta borradura de la falta es lo que Miller llama la “sutura”.

En otro texto que también se publicó en los CPA, titulado justamente “Sutura”, Miller desarrolla lo que llama “lógica del significante”. Intento de resumir la enseñanza de Lacan, esta lógica sería la teoría de la estructura tomada en general, lo que es decir la teoría del efecto sujeto (Miller, 1994: 14). La sutura designa la relación del sujeto con la cadena de su discurso o, dicho de manera general, la relación “de la falta con la estructura de la que es elemento” (ídem, 55). Miller se cuida de aclarar que todo sujeto sutura, no importa si se trata de un discurso ideológico o científico, si se trata de un filósofo, un lingüista o un lógico. Para describir esta relación Miller se dirige a Frege y su intento de fundación de la aritmética. Frege intenta dar cuenta del conjunto de los números naturales sin caer en el empirismo. En su argumento, el cero aparece como el concepto de lo no idéntico a sí mismo, a partir de lo cual se hace posible formar la serie de los números naturales por referencia a un elemento faltante. Miller, en línea la idea lacaniana de que el sujeto del inconsciente es el sujeto de la ciencia, propone que justamente esa es la relación del sujeto con el discurso, de modo que la lógica del significante sería una lógica más profunda que la lógica formal, pues describiría la condición de todo pensamiento simbólico (Maniglier, 2010).

En el último número de los CPA, Badiou publica un artículo titulado “Marca y carencia: a propósito del cero” (1972). Allí cuestiona la idea de una “lógica del significante” que sea válida para todo sistema simbólico y mucho menos para la lógica, demostrando que esta puede dotarse de un concepto de cero sin apelar a la idea de la falta. Buena parte del artículo de Badiou se concentra en la construcción de esta lógica sin sujeto, depositando en el discurso matemático la función de ser modelo de las ciencias. No obstante

su alto nivel de abstracción y su aparente indiferencia a la dimensión de la práctica política, la conclusión interesa a la construcción de la ciencia marxista. Badiou llega a plantear que “el concepto de sutura no articula con la carencia el significante en general. Su pertinencia requiere una condición específica en el significante. Y ésta no la construye el psicoanálisis, sino el materialismo histórico: solamente el significante *ideológico* es suturado” (1972: 102). Dicho de otro modo, la sutura describe la relación del sujeto con la cadena de su discurso solo en el caso de la ideología, para cuyo análisis sí puede ser operativo. La razón de esta restricción se encuentra en línea con Althusser: porque no hay sujeto de la ciencia y el efecto sujeto solo compete a la práctica ideológica. La articulación entre el Materialismo Histórico y el Psicoanálisis depende de esta distinción para asignar a cada uno su lugar y función: “el primero produce la Tópica de los órdenes significantes particulares (las ideologías); el segundo, las estructuras de su eficacia, las leyes de entrada y conexión mediante las cuales son finalmente ocupados los sitios que distribuye la ideología” (111). Si uno prescinde del otro, entonces su cientificidad misma estaría comprometida.

Las posiciones de Miller y Badiou parecen ser los dos extremos posibles en el debate althusseriano-lacaniano que se desarrolló en los CPA y, sin duda, puede decirse que fue la posición de Miller la que tuvo una mayor posteridad teórica (ver Žižek 2013). Sin embargo, el intento más serio de articular la obra de Althusser y Lacan, en una compleja maniobra para no abandonar ninguna de las posiciones, podemos encontrarlo en Michel Pêcheux, quien publicó dos notables artículos en los CPA bajo el pseudónimo de Thomas Herbert. Tanto allí como en su obra posterior podemos ver una prolongación del programa que se planteaba en el intercambio que Althusser y Balibar sostuvieron en las “Tres notas...”. En este sentido, las posiciones de Pêcheux escapan a las alternativas planteadas por el debate Miller/Badiou, construyendo otra dirección para el análisis del discurso en la cual

En lugar de intentar explicar la subjetividad dentro de una lógica unívoca, sea del significante o de la verdad, debemos prestar atención a la variedad de regímenes de subjetivación que funcionan dentro de cada tipo de discurso y a los diferentes regímenes de subjetivación que funcionan dentro de cada régimen. La teoría de la subjetividad es entendida ahora como la teoría de las técnicas a través de las cuales ciertas formas de pensamiento históricamente condicionadas borran su propia emergencia para aparecer como evidentes, intuitivas, y exentas de condiciones históricas (MANIGLIER, 2010: 19)

El artículo “Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales, y de la psicología social en particular” (Herbert, 1971a), el primero de los que Pêcheux publica en los CPA, propone el siguiente esquema: si en la base económica de una totalidad social, elemento determinante en última instancia de un modo de producción, podemos distinguir entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, podemos decir que la reproducción de las primeras corresponde a la práctica técnica y la reproducción de la segunda a la práctica política. Esto habilita, para Pêcheux, la posibilidad de hacer una distinción adicional al nivel de la práctica ideológica. A las ideologías que se desprenden de la práctica técnica Pêcheux las llama “ideologías nube”, puesto que son relativamente inescenciales a la

reproducción de una totalidad social. Se trata de ideologías pre-científicas, como por ejemplo la alquimia, que rodean una práctica de transformación de la naturaleza y que luego son reemplazadas por una ciencia.

Pero otra cosa muy diferente pasa con las ideologías que aparecen en continuidad a la práctica política, como la ideología moral, jurídica o religiosa, a las cuales Pêcheux llama ideologías cemento. Esto es así puesto que es en esa práctica que se formula la demanda social a la que responde la práctica técnica y donde se cementan las relaciones sociales de producción, elemento dominante de un modo de producción. De ello resultan dos cosas: por un lado, que las ideologías cemento son esenciales para la reproducción de toda formación social; por el otro, que en tanto las ciencias humanas operan como ideología teórica y técnica de la adaptación social de los individuos a la demanda social, entonces su cuestionamiento por la ruptura epistemológica que introducen el psicoanálisis y el marxismo ofrece muchas más resistencias que en el caso de las ciencias naturales. Pero como toda ciencia lo es de una ideología, una teoría general de las ideologías debe ser la ciencia de una teoría ideológica de la ideología. De allí la importancia capital de subvertir los presupuestos de la psicología, la sociología y las aplicaciones ideológicas de la lingüística.

Si agregamos a lo anterior que “el instrumento de transformación de la práctica política es el discurso... comprenderemos que la práctica política tiene por función transformar las relaciones sociales reformulando la demanda social (...) mediante un discurso” (Herbert, 1971a: 208). El otro elemento clave que se articula sobre el campo de complementariedad de las ciencias sociales así descrito es la “subjetividad filosófica”, esto es, la ideología de la subjetividad individual concreta, dispositivo encargado de producir el “olvido” de la demanda social. De ello resulta la centralidad estratégica, el carácter de eslabón más débil, de esta ideología que son las ciencias sociales, las cuales aparecen “en forma de *discurso fragmentario, que tiene la coherencia de una neurosis, y soporta una función determinada respecto del todo complejo estructurado*” (221). De allí se deduce la necesidad de una articulación entre lingüística, psicoanálisis y materialismo histórico para abordar este punto estratégico.

El segundo artículo que Pêcheux publica en los CPA, “Notas para una teoría general de las ideologías” (Herbert, 1971b) la cercanía con Lacan es mucho más palpable. Encontramos allí una interpretación de la fórmula lacaniana “el significante representa al sujeto para otro significante” en términos del mecanismo de identificación por el cual tiene lugar el efecto sociedad

Se ve que el proceso metonímico puede dar cuenta de la *ubicación de los sujetos en la estructura sintáctica* y a la vez del *olvido de esta ubicación* por el mecanismo de identificación del sujeto con el conjunto de la estructura, permitiendo la reproducción de esta (...) la *ubicación de los sujetos* remite a la instancia económica de las relaciones de producción y el *olvido de la ubicación* a la instancia política (HERBERT, 1971b: 235)

Las ideologías “nube” y “cemento” son ahora glosadas en función de sus efectos. A las primeras les corresponde un efecto semántico o metafórico de producción de realidad, de sustitución de significante. A las ideológi-

as cemento les corresponde un efecto sintáctico o metonímico, por el cual los individuos reconocen su lugar en la estructura social desconociendo las reglas inconscientes que se les impone.

## 4. Conclusiones

Yves Duroux, colaborador junto con Miller y Milner de la elaboración de “Acción de la estructura”, plantea que lo que diferencia al estructuralismo que se propone en los CPA respecto de otras formas como el estructuralismo de Lévi-Strauss es la cuestión del sujeto. Mientras que el estructuralismo que él califica de “débil” plantea que la estructura o modelo existe a distancia de la experiencia, en los CPA, siguiendo la línea marcada por Althusser en *Para leer El capital*, la estructura y la experiencia existen como una unidad. Esto implicaba también una estrategia teórica compartida pues si para Althusser la palabra era teoría, en los CPA era análisis: “el análisis era llegar a comprender este punto utópico, el despliegue de la estructura, para poder, en cierto modo, abrir un lugar para la acción en la estructura” (Duroux, 2013: 187). Llegar a identificar el eslabón más débil en la reproducción de la estructura es la constante a lo largo de los diferentes períodos teóricos de Althusser. Hemos comenzado viendo cómo la preocupación por el discurso comienza muy tempranamente en los textos de Althusser. La combinación de una perspectiva lacaniana y una spinozista en torno al discurso, sin embargo, nunca cesó de ser conflictiva. El punto central atañe al sujeto.

En un primer momento, vimos que Althusser elevaba a la Teoría como punto desde el cual “actuar en la estructura”. Sin embargo, se encontró encerrado en sus propias ilusiones al concebir un saber que se sabía a sí mismo. La noción de discurso lo llevó a encontrarse cada vez más cerca de Lacan, pero su teoría del sujeto le parecía o demasiado general, derivando en un formalismo como el de Miller, o demasiado mística, haciendo del sujeto un elemento irreductible al conocimiento científico, una suerte de persistencia inaprensible cuya emergencia titilante quedaba reducida al terreno de lo singular. Si Althusser rechaza una teoría del sujeto, no por ello rechaza una teoría de las formas de la subjetivación. Entonces la cuestión del sujeto se reabsorbe en la cuestión de la estrategia: es la unión, en la ideología misma, entre la ciencia marxista y las masas (que no son un sujeto, y no podrían serlo), la que dará lugar a la agencia.

En los CPA estas tensiones se expresan, según nuestro relevamiento, en al menos tres posiciones. Tanto las respuestas de Badiou y Miller, como la de Pêcheux, merecen un estudio detallado, puesto que sus avatares se extienden mucho más allá de los CPA. Sin embargo, los textos tempranos de Pêcheux nos permitieron identificar una posición althusseriana en el terreno del discurso. Ni una teoría general del sujeto, ni una lógica de la verdad, sino una teoría capaz de dar cuenta de las formas históricas de la producción de efectos-sujeto que son exigidos por las diferentes formaciones sociales.

## Bibliografía

ALTHUSSER, L. (1968) *La revolución teórica de Marx*, México: Siglo XXI

ALTHUSSER, L. (1969) “De ‘El Capital’ a la filosofía de Marx” en *Para leer El capital*, pp. 18 a 80, México: Siglo XXI

ALTHUSSER, L. (1975) *Elementos de autocrítica*, Barcelona: Laia

Althusser, L. (1994) “Notes sur la philosophie” en *Écrits philosophiques et politiques*, pp. 299 a 348, Paris: STOCK/IMEC

Althusser, L. (1996a) “Cartas a D...” en *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*, pp. 49 a 97, Siglo XXI: México.

Althusser, L. (1996b) “Du ‘Capital’ à la philosophie de Marx », en AA VV *Lire Le Capital*, pp. 1 a 200, Paris: PUF

Althusser, L. (1996c) “Freud y Lacan” en *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*, pp. 17 a 49, Siglo XXI: México.

Althusser, L. (1996d) “Tres notas sobre la teoría de los discursos, 1966” en *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*, pp. 97 a 147, Siglo XXI: México.

ALTHUSSER, L. (2003) “The philosophical conjuncture and Marxist theoretical research” en Matheron, F. ed., Althusser, L. aut., *The humanist controversy and other writings (1996-67)*, pp. 1 a 18, London: Verso

ALTHUSSER, L. (2014) *Psicoanálisis y ciencias humanas*, Buenos Aires: Nueva Visión.

ALTHUSSER, L. (2015) “Ideología y aparatos ideológicos del Estado. (Notas para una investigación)” en Althusser, L. *Sobre la reproducción*, pp. 271 a 311, Madrid: Akal

ALTHUSSER, L. (2019) “Sobre la génesis” en Althusser, L. *Escritos sobre la historia (1963-1986)*, pp.61 a 65, Santiago de Chile: Pólvora y Doble Ciencia

BALIBAR, É. (2013) “Anexo: subjectus/subjectum” en *Ciudadano sujeto*. Vol. 1 El sujeto ciudadano, pp. 73 a 90, Buenos Aires: Prometeo

BALIBAR, É. (2016) “Nota sobre la teoría del discurso,” *Décalages*: Vol. 2: Iss. 1. Disponible en: <http://scholar.oxy.edu/decalages/vol2/iss1/20>

CHATEIGNER, F. (2010) “D’Althusser à Mao : les Cahiers marxistes-léninistes” *Dissidences*, Bord de l’eau, halshs-03407182. Disponible en: <https://halshs.archivesouvertes.fr/halshs-03407182/document>

DUROUX, Y. (2013) “Strong Structuralism, Weak Subject” en Hallward, P. y Peden, K. eds. (2013) *Concepts and forms*, volumen 2, s/p, London: Verso

GOSHGARIAN, G. M. (2003) “Introduction” en Matheron, F. Ed., Althusser, L. aut., *The humanist controversy and other writings (1996-67)*, pp. xi a lxii,

London: Verso

HALLWARD, P. y Peden, K. eds. (2013) *Concepts and forms*, dos volúmenes, London: Verso

HENRY, P. (2013) *A ferramenta imperfeita*, Campinas: Unicamp.